



TÍTULO: *The Handbook of Microfinances*
 AUTORES: Beatriz Armendáriz y Marc Labie (eds.)
 EDITORIAL: World Scientific Publishing Company
 AÑO DE PUBLICACIÓN: 2011
 ISBN-13: 978-981-4295-65-5
 NÚMERO DE PÁGINAS: 704
 IDIOMA: inglés
 ENCUADERNACIÓN: tapa dura

Dirigido a un amplio espectro de lectores, *The Handbook of Microfinances* se ha convertido en una obra de referencia y lectura obligada para todos aquellos interesados en las microfinanzas, y en el desarrollo de las ciencias sociales en general. En esta obra colectiva participan 41 autores de reconocido prestigio internacional vinculados a las microfinanzas y los microcréditos. Está editada por Armendáriz, profesora e investigadora vinculada a Harvard University (Estados Unidos) y a la University College London (Inglaterra); y por Labie, profesor de la Universidad de Mons (Bélgica). Ambos cuentan con una dilatada experiencia en el estudio de las microfinanzas, desde múltiples perspectivas.

El libro analiza muchos de los retos que la actualidad le plantea a las microfinanzas, ensalzando lo positivo pero dando a conocer las debilidades, en un intento de lograr una publicación atemperada y con visos a convertirse en una referencia perdurable. El tono del volumen es, en general, positivo y espe-

ranzador: las microfinanzas poseen el potencial de mejorar el nivel de vida de millones de personas sin acceso a los servicios financieros formales. Se estima que alrededor de unos 150 millones de individuos ya se han beneficiado de dichos servicios. La crítica inmediata a las mismas es por qué el porcentaje de beneficiarios no es mayor. El perfil del potencial cliente de las microfinanzas atañe a dos billones y medio de pobres, y entre los factores que les impiden disfrutar de dichos servicios financieros está la preferencia por el crédito informal (por ejemplo, pedir prestado a un familiar), desde el punto de la demanda; desde el punto de la oferta, es innegable la preferencia de las instituciones por aquellos clientes que muestran mayores garantías de devolución.

La obra está estructurada en seis bloques que, en cierta medida, sintetizan las tendencias que despuntan en las investigaciones más sobresalientes, a saber: 1) cambios experimentados en la metodología de los préstamos, que afecta básicamente a la variación de la solidaridad de grupo hacia otras fórmulas más variadas; 2) aumento de los servicios financieros ofertados, que van más allá del tradicional crédito; 3) incremento del número de proveedores de crédito, pues además de las ONG y las cooperativas, ahora multitud de bancos comerciales ofertan productos relacionados con las microfinanzas; 4) mayor interés de los gobiernos por la supervisión y regulación, por ejemplo, con la prohibición de prácticas monopolísticas; y 5) reorientación de las prioridades financieras, dejando a un lado la vieja preocupación por la autosostenibilidad y dando paso a otros objetivos, como la distribución de beneficios y los retornos.

Estos cinco puntos sintetizan las guías directrices que en el futuro próximo veremos adoptar a las microfinanzas, y que están implícitas en las preguntas y respuestas de muchos de los 28 capítulos que integran el volumen. Pasamos, pues, a describir el contenido de la obra.

La primera parte del libro, “Comprendiendo las (buenas) prácticas de las microfinanzas”, se abre con un artículo de Karlan y Golberg el cual proporciona una revisión exhaustiva de las metodologías e intervenciones realizadas en diversas latitudes de África, Asia y Latino América y que ponen de relieve el problema de la falta de coincidencia en los resultados alcanzados. Fisher y Ghatak en su contribución enfatizan que los experimentos para un contexto específico han sido diseñados a través de las lentes de la teoría; así en su estudio ofrecen una amplia explicación sobre la metodología del “préstamo a un grupo” —el punto de inicio de los microcréditos en los grupos solidarios en

Asia y en los bancos de los pueblos de Latino América—; dicha metodología también es cuestionada a la luz de la tendencia presente que apuesta por políticas de préstamo individuales.

Una tercera aportación es una sugerente comparativa entre las presentes microfinanzas y una actividad pionera: las cooperativas de crédito alemanas del siglo XIX. Guinnane advierte sobre el peligro de trazar a la ligera comparaciones, sin analizar el contexto específico donde emergió cada institución. Adoptando un enfoque también histórico, Guérin, Morvant-Roux y Servent presentan un análisis sobre el funcionamiento de las finanzas informales, presentes desde tiempos pretéritos, ya que el conocimiento de estas relaciones desde una perspectiva más amplia que la económica, también cultural, política y psicológica, permite avanzar en el conocimiento profundo del servicio de crédito. Es más, señalan que las microfinanzas y las finanzas informales deberían de ser consideradas complementarias y no sustitutas. Constantemente se producen transacciones de pequeñas cantidades, por razones económicas y sociales que si fueran articuladas formalmente ascenderían a cifras astronómicas.

En el último artículo de la sección Hudon plantea varios interrogantes sobre ética y microfinanzas. Aunque no debería de ser así, señala que recientes experiencias sugieren que no todas las prácticas de microfinanzas respetan los básicos estándares éticos y, por ende, advierte de los riesgos implícitos en dicho comportamiento. Una sostenibilidad a largo plazo exige que, además de resultados económicos, se logren resultados sociales. La difusión de códigos de conducta para alcanzar un nivel mínimo en los estándares éticos, como la Declaración de Pocantico, es una forma de garantizar dicho cumplimiento.

La segunda parte, “Comprendiendo el macrocontexto de las microfinanzas”, contiene una serie de artículos sobre competencia, regulación, gobierno corporativo y gobernanza. El espacio de discusión es abierto con el artículo de Cull, Demirgüç-Kunt y Morduch, con una explicación sobre la interacción de regulación, competencia y financiación. La evidencia global muestra que es arduo conseguir todos los resultados de forma simultánea. En la práctica, las microfinanzas a menudo implican diferentes ventajas y desventajas entre la satisfacción de objetivos sociales y la maximización del rendimiento financiero. En una línea cercana, el estudio de Rosengard resume las principales alternativas para la supervisión de las instituciones de microfinanzas, y propone el principio de proporcionalidad como el marco para realizar selecciones prudentes entre opciones de regulación y supervisión.

El siguiente capítulo analiza si la actuación de las microfinanzas está asociada a las macrocondiciones en las que dichas organizaciones actúan. La conclusión de Hermes y Meestres es que el crecimiento económico y el desarrollo financiero están robustamente asociados a la eficiencia de las microfinanzas. Pero en el caso de las instituciones y las circunstancias políticas, no existe una relación clara entre estas dos dimensiones y la eficiencia en las instituciones de microcrédito. Continuamos con un caso de estudio, Bolivia, en el que las microfinanzas han pasado de ser una alternativa al mercado para convertirse en uno de los segmentos más vibrantes del sistema financiero boliviano, según González-Vega y Villafani.

Las tres últimas contribuciones de este bloque analizan aspectos de gestión y gobernanza. Stuart propone la adopción de un marco de gestión estratégica con el objetivo de hacer una clara relación entre las limitaciones impuestas por el gobierno, el valor público que generan las organizaciones de microfinanzas y la capacidad operativa requerida para el éxito institucional. Hartarska y Nadolnyak intentan responder a una cuestión particular sobre gobernanza: qué mecanismos de control externo ayudan a dichas entidades a satisfacer las necesidades marginales de la clientela. A través de varios estudios empíricos muestran que estos controles pueden ser engañosos, ya que no está claro si los mecanismos de gobernanza que se analizan ayudan a las instituciones de microfinanzas a cumplir su misión. Labie y Mersland cierran la segunda parte del volumen con una revisión de los últimos avances en materia de gobernanza de microfinanzas, lanzando una clara llamada de atención sobre las necesidades de articular una agenda para futuras investigaciones.

En la tercera parte, “Tendencias actuales de las microfinanzas hacia la comercialización”, el lector interesado encontrará una selección de estudios sobre la reciente comercialización de las microfinanzas. Servet efectúa una instantánea de la responsabilidad social corporativa de tales entidades, con conclusiones un tanto pesimistas. Por el contrario, Karrer-Ruëdi relata la experiencia exitosa de Credit Suisse, donde muestra que los inversores socialmente responsables proporcionan un valioso capital a través del compromiso, con el fin de llevar a cabo actividades de negocios que compartan sus valores de responsabilidad social.

Armendáriz y Szafarz arrojan luz sobre un hecho reciente denominado “misión a la deriva”; éste es un fenómeno que refleja la escalada del tamaño de los préstamos, aduciendo muchas veces que obedece a la minimización de los costes asociados. Las autoras han elaborado un modelo donde las microfinanzas pueden desviarse de su objetivo idílico de servir a los más pobres debido a parámetros como el propio tamaño del préstamo, o por variables específicas de la región a la que van destinados (por ejemplo, que sea una zona de riqueza relativa). El modelo pretende guiar futuras investigaciones empíricas sobre dicho reto. En una línea cercana, el siguiente papel se pregunta si los inversores deben sacrificar sus beneficios monetarios por la motivación ética de servir a los más pobres. Galema y Lensink realizan el primer intento de cuantificar el coste que soportan los inversores socialmente responsables que tienen que elegir entre soportar retornos financieros más bajos, o afrontar un mayor riesgo en su portafolios. Esta primera estimación arroja el resultado de que los inversores sociales están dispuestos a ofrecer servicios financieros a un 94 % de los potenciales clientes, desechando sólo al 6 % de los potenciales clientes.

Siguiendo con cuestiones de eficiencia, Hudon y Balkenhol, señalan que los resultados sobre este ítem varían según la metodología empleada, la región analizada, e incluso el tipo de institución a los que se aplican. Por tanto, según los autores, sería conveniente que en lugar de que las instituciones se empeñaran en lograr el mismo nivel de eficiencia, adoptaran una metodología comparable para organizaciones semejantes. El enfoque por ellos utilizado, “el mejor de su grupo”, permitiría esa posibilidad, ya que considera factores externos de eficiencia que se escapan al control de los managers.

La sección tercera finaliza con un estudio de Serrano-Cinca, Gutiérrez Nieto y Mar-Molinero que aplica un análisis econométrico originariamente empleado para medir activos financieros con el objetivo de analizar indicadores sociales susceptibles de ser alcanzados por las microfinanzas.

La cuarta parte del volumen se titula “Satisfacer la demanda: el reto de financiar la agricultura”. Morvant-Roux muestra con su estudio que aunque se prestara más atención a la agricultura, los propios condicionantes experimentados por el mercado tenderían a excluir a los pequeños agricultores de la provisión de servicios financieros. En la misma línea, el estudio sobre Serbia, realizado por Parianté, muestra las limitaciones del microcrédito a la hora de

solucionar las necesidades específicas de las poblaciones rurales. La nota optimista está en la contribución de Bastiaensen y Marchetti, quienes subrayan la importancia de promover políticas proactivas que desarrollen la agricultura, a través de “cadenas de valores”, enlazando la inclusión social con la eficiencia. Basándose en el caso particular de Nicaragua muestran que las microfinanzas en la agricultura pueden ser una alternativa a las políticas convencionales y crear sinergias entre los actores financieros y no financieros para ofrecer mejores servicios a los pequeños agricultores.

La quinta parte analiza otro aspecto de la demanda insatisfecha: “Satisfacer la demanda insatisfecha: ahorros, seguros y cómo enrolar a los “ultra pobres” en las microfinanzas”. Armendáriz plantea que si bien ocho de cada diez clientes de las microfinanzas son mujeres, paradójicamente ellas encuentran mayores constricciones al ahorro debido a la falta de seguridad y a las carencias en el desarrollo. Esta falta de adecuación a las demandas específicas de las mujeres puede, señala la autora, ser parcialmente superada con las nuevas tecnologías.

La contribución de Ruthenford se centra en la capacidad de ahorro de los pobres en Bangladesh, en cómo aumentar dicha capacidad a través de la implementación de planes que faciliten el ahorro de pequeñas cantidades, combinados con otro tipo de actuaciones. A continuación, el capítulo escrito por Churchill presenta las últimas novedades en los microseguros, una modalidad de servicios financieros con una arraigada tradición entre los más pobres. La última aportación, por Hulme, Moore y Faisal Bin Seraj, relata la experiencia del programa *Comité para el Progreso de la zona rural de Bangladesh*. Un programa diseñado específicamente para identificar a los “ultra pobres” y de cómo ha reducido la vulnerabilidad de este colectivo.

La sexta y última sección del libro, “Satisfacer la demanda insatisfecha: género y educación”, se abre con una reflexión de Guérin a propósito del género en las microfinanzas. Ciertos que las mujeres han sido un objetivo preferente, aunque queda todavía una ingente labor que realizar, mejorando la identificación de las demandantes, conociendo las prácticas financieras y las necesidades específicas que afectan a las mujeres. Mayoux pone de relieve que de la misma forma que la igualdad de género y el empoderamiento femenino han sido reconocidos como parte integral de toda estrategia de crecimiento y desarrollo económico hay que caminar hacia la integración de dichos presupuestos en los protocolos de microfinanzas, dado que entre los más pobres las mujeres sufren también mayores discriminaciones.

El libro, que carece de conclusiones, se cierra con una contribución de Down sobre la educación superior en Bangladesh, en concreto de las mejoras que los créditos de la Banca Grameen han supuesto para la formación de las mujeres jóvenes, dándoles la oportunidad de convertirse en profesionales altamente formadas, con mucho que aportar a su comunidad.

El resultado de estos 28 capítulos es un análisis de los éxitos y los fracasos, de los principales retos y debates, las metodologías, las tendencias de liderazgo en Asia y en América Latina, los esfuerzos en África, la importancia de las cadenas de valor en América Central, de las cuestiones de género, ahorro, gobernanza, y las tendencias de comercialización recientes en las microfinanzas. Todo ello sin olvidar las lecciones aprendidas de las finanzas informales del XIX. Es sin duda una obra merecedora de un lugar en la estantería de cualquier experto y en las bibliotecas de las entidades interesadas por la materia.

Susana Martínez Rodríguez
Universidad de Murcia